

# Pauline Jaricot

## Un tesoro de la familia

*En el año "Familia Amoris Laetitia" que recordamos la belleza y alegría del amor familiar, presentamos a Paulina Jaricot en su año de beatificación, como verdadero tesoro de la familia y de la Iglesia misionera.*

En Lyon, sureste de Francia, la Edad Contemporánea viene teñida de conflictos y crisis a causa de la Revolución Industrial. La sociedad vive tiempos de inestabilidad civil, crisis eclesial y cambios sociales, donde Paulina realizará su obra, trascendental para la evangelización de la Iglesia.

Pauline JARICOT nace el 22 de julio de 1799, en el seno de una familia católica, como séptima y última hija: Su padre Antoine JARICOT (44); su madre Jeanne LATTIER (37 años); sus hermanos Paul (16 años), Sophie (9 años), Marie-Laurence (7 años), Narcisse (6 años), Phileas (2 años), y Jean-Marie (fallecido).

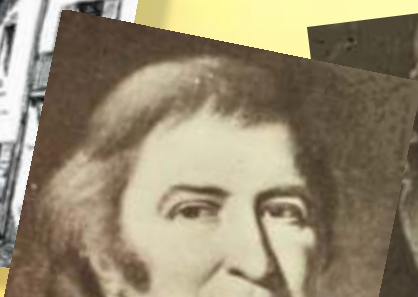
Su padre es un hombre trabajador, honesto, valiente y piadoso, que se compromete con su realidad político-social uniéndose al ejército Girondins –partidarios de la burguesía ilustrada– para defender a Lyon de la política revolucionaria de los jacobinos. Su madre es una mujer llena de virtud, caridad, y valores cristianos que inculca a sus hijos. “Dichosos quienes reciben de sus padres las primeras semillas de la fe”, dice Pauline en sus escritos.


Ella crece en el seno de una familia católica con estilo burgués; es mimada, inteligente, alegre, cariñosa y aprende de sus padres la caridad. Su hermano Phileas, es muy cercano: ambos sueñan ser misioneros; todos sus hermanos la protegen con benevolencia.

Con 10 años ingresa al internado de una escuela privada, donde aprende otros hábitos incitada por sus compañeras. A los 13 años, regresa al exclusivo mundo burgués y entorno familiar; su madre, preocupada, ora porque su hija se aleja de la religión atraída por fiestas y modas.

En Tassin, el pueblo es testigo de la adolescencia de Pauline; ella goza de belleza, riqueza, coquetería y reputación; la vanidad y el orgullo son sus debilidades: “me decían que era guapa, y había que estar muerta para permanecer insensible a los halagos y zalamerías de los jóvenes que me rodeaban”, escribe Paulina.

Sus días transcurren en la opulencia, amistades, reuniones familiares y bailes organizados, en la propiedad de su hermana Sophie, casada con un importante fabricante de seda, y en el castillo de Saint Vallier ocupada por su hermana Marie-Laurence, casada con un distinguido empresario de seda. El amor llega con un joven rico de Saint Vallier que le declara su amor y pronto consideran un compromiso, pero no prospera.





A los 15 años, Pauline, enferma de gravedad por una caída, su estado es preocupante; poco después enferma su madre quien ofrece su vida por la curación de su hija. Janne Jaricot empeora con la noticia de la muerte de su hijo Narciso (21 años), y fallece el 29 de noviembre de 1814.

Padre y hermanos cuidan de Pauline esperando su sanación; en adelante ya no será la misma.

Un domingo de cuaresma de 1816, la elegante Pauline concurre a misa con su hermana Sophie, el sermón la cuestiona: “las ilusiones de la vanidad, ser y aparecer”. Impactada, acude a confesión y acepta las palabras del sacerdote que la invita a cambiar de vida.

Su familia es testigo de las luchas y pasos dados para entregarse a Dios, al punto de realizar votos de virginidad, en Diciembre de 1816, para dedicarse a los más necesitados. Afirma: «nacé con una imaginación ferviente, una actitud superficial y un carácter violento y perezoso. Habría estado totalmente atada por otras cosas... [pero] Dios me dio un corazón leal, que fácilmente se entregaba a la devoción».

La familia es el ámbito donde Pauline descubre su vocación y misión: se siente llamada a actuar en favor de las misiones de París, motivada por su hermano Phileas. La Obra de la Propagación de la Fe y del Rosario Viviente para la cooperación material y espiritual serán sus Obras realizadas para la evangelización del mundo.

Dotada del sentido de *universalidad*, Pauline *concientiza sobre la acción del misionero* y el rol del *laico como actor potencial para satisfacer las necesidades aquí y allá*.

Una velada familiar de 1819, la inspira para crear redes de *solidaridad* con fines de *ayuda material* y despertar *valores espirituales* en favor de las misiones. Su iniciativa gana seguidores entre asociados y trabajadores de la fábrica familiar, aunque también adversarios en el ámbito eclesial. Pauline dice: “tanto mejor si el trabajo ha sido apoyado por manos más expertas que las mías”.

Lo que aprendió en su familia lo pone en práctica: responde a la realidad social y eclesial de su tiempo; defiende a los trabajadores y sostiene que ante el ateísmo de la burguesía liberal el único antídoto es *la vida de oración*. Organiza *la distribución de obras de piedad y la vida de los santos* y difunde la piedad mariana mediante el *rosario viviente*, conforme al criterio utilizado en la Propagación de la Fe. El Papa Gregorio XVI en 1831, reconoce el rosario viviente como su obra.

En 1832, de acuerdo con su hermano Paul, compra una casa que dedica a la Virgen con el nombre de Maison de Lorette. Esta será *sede de su trabajo* con jóvenes piadosas “Hijas de María”, dedicadas a la misión y caridad con los pobres.

A pesar de los infortunios que atravesó Pauline JARICOT en su vida y misión, su amor por Dios, la Virgen y las misiones nunca flaqueó. Murió en paz el 9 de enero de 1862 siendo proclamada venerable por el papa Juan XXIII. Rezamos por su pronta beatificación.

Familia Gomez - Dioc. Formosa

